

LA ESPERANZA.

PERIODICO MONARQUICO.

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Madrid en las oficinas de este periódico, calle de Valverde num. 6.
En las provincias, en Francia y en Inglaterra en los puntos que se anuncian al final del número, los últimos días de cada mes.
Toda comunicación, reclamación á la administración debe venir franca de porte, sin cuyo requisito no se admitirá.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

En Madrid, por un mes. 45 rs.
En provincias, por idem, franco de porte. 50
En Ultramar, por trimestre. 150
En el extranjero, por trimestre. 160
Este periódico se publica los días de los domingos.

Causónos estrañeza y aun dolor que el artículo en que rogábamos al Gobierno no desoyese la voz de los obispos españoles permitiendo que se llevara de nuevo á los templos el cadáver de los fieles para que allí se les hicieran las exequias fúnebres, no mereciese la aprobación de nuestro apreciable colega la *Epoca*. Y esa estrañeza y sentimiento son muy naturales en nosotros, porque de una parte, tenemos en grande estima su juicio, y de otra mal podríamos recelar que no coadyuvase á nuestro intento un periódico de quien creemos, como él dice, está convencido «de que todo lo que la sociedad vaya perdiendo en la fé de las creencias religiosas son otros tantos pasos mas hacia su desmoralizacion, y de consiguiente hacia su desquiciamiento.» Pues bien, periódico que tal cree, nos ha combatido, si bien suavizando la rudeza de los golpes con las gracias de su natural cortesania: nos ha combatido, lo repetimos con dolor, en una cuestion en que nosotros defendiamos el irrecusable parecer de los obispos españoles y esforzábamos la voz de la conciencia pública.

Pregunte la *Epoca* al obispo español cuya voz es de oír y de acatar en cuestiones que directa ó indirectamente se rozan con la fé ó las costumbres; pregunte á cuantos españoles conservan intacta y viva en su corazón la fé de sus padres... pero no se tome esa molestia la *Epoca*; que de seguro sabe ya la respuesta. Pues esto basta para afirmar sin género de duda que el gobierno anduvo desahogado al acordar la medida cuya revocacion anhelábamos, y que en efecto parece ha revocado con mejor acuerdo. Lo que ha existido siempre y en todas partes, lo que sigue siendo conforme á los sentimientos y hábitos de la mayoría inmensa de la nacion española, eso por fuerza ha de entrañar, como ya notamos, algo bueno y salubre y enlazado con los intereses permanentes de la sociedad, y no hay mas que decir, para que todo espíritu sensato se convenza de que gobierno que toca á esos hechos con peligrosas innovaciones no obra atinadamente, porque vá contra el general desseo, y contribuye ademas á socavar el cimiento firmísimo sobre el cual ha de apoyarse.

En punto á innovaciones, es peligroso el comenzar porque á una fácilmente sigue otra, y si al principio no, se descubre á la postre el gran quebranto que ha sufrido el orden social. Y no hay que mirar con desden esta ó la otra ceremonia de la Iglesia, pensando que la supresion de ella no ha de influir gran cosa en los espíritus, porque á quien proceda discurriendo así, bien puede echarse en rostro que conoce mal el corazón humano. Que si parara la mente á considerar la razon de la diferencia entre los caracteres de dos naciones vecinas y aun de dos ciudadanos del propio país, vendría á deducir que nace ordinariamente de un conjunto de circunstancias, las mas de ellas menudas en apariencia y valadies, pero que unidas todas y obrando de continuo sobre el espíritu, vienen á imprimirle un carácter determinado y especial. Y así como el aire y el rocío y la luz del sol poco á poco y sin nosotros percibirnos van fecundando la tierra, así las oraciones de nuestra madre á que asistimos, y las obras caritativas de nuestros padres que presenciarnos, y las santas y patéticas ceremonias de la Iglesia que adoramos enternecidos, van haciendo insensiblemente cristiana nuestra alma, y arraigando en ella para que viva perpetuamente, el amor y el temor de Dios: de lo cual harto necesita el hombre para el recio y porfiado combate que le dan sus malos siniestros desde la cuna hasta el sepulcro.

Y es cosa cierta que lo que alcanza á esforzar con mayor energía la virtud del hombre es el espectáculo de la muerte, es el miserable acabamiento de toda ambicion y vanidad. La muerte es el gran orador que dá vida, y hace eficaces y poderosas sobre nuestro espíritu todas las verdades; y lo que vemos entrar de continuo en el sepulcro es lo que nos dá la gran enseñanza, y desaparegándonos algun tanto de la tierra, lugar de tránsito, nos obliga á mirar al cielo, nuestra

patria verdadera. Por ello no conviene apartar del entendimiento la idea de la muerte ni de los ojos humanos el espectáculo que mas la dispierta y aviva; por eso algunos pueblos antiguos hacian, como digamos, asistir la misma muerte á la mesa de sus festines; por ello en fin la religion cristiana nos la está poniendo de continuo delante los ojos, como que el gran fin á que se endereza no es otro que el que miremos la tierra como presente de ningun precio, y tengamos siempre fija la vista en la perdurable eternidad.

La muerte de un hombre es viva enseñanza; pero colocad su cadáver bajo las bóvedas del templo; aprended á respetar á los vivos al ver que la Religion bendice á los muertos; enterneceos y esperad al oír la entonar aquellos sus cantos de lágrimas entremezclados con arranques de triunfante alegría, porque el sepulcro al fin no es para el cristiano sino el paso angosto y oscuro por do se sale á los esplendores y las glorias sin fin, y confesad que ese conjunto de magestuoso y sublime, que las voces mudas de la muerte unidas á los llantos de la Iglesia y á las santas esperanzas de la fé consuelan y asombran á la vez y levantan el ánimo á consideraciones dignas del cielo.

Pero imaginamos que la *Epoca* va á decir del trozo precedente lo que á propósito de otro que transcribió de nuestro artículo, dispensándonos por cierto un favor que agradecemos, si bien como innecesario no aceptamos: «Indudablemente, decia, este cuadro es bellísimo y hasta seduce al pronto; pero ¡ay! que á poco que se reflexione, vemos que la realidad dista mucho de la pintura; que si la religion cristiana bendice igualmente al rico que al pobre... es lo cierto que no se recibia en los templos de la misma manera al cadáver del opulento que al del desgraciado, y que mientras el primero reposaba en ostentoso aparato en un sitio privilegiado, yacia el segundo en el rincón de alguna oscura bóveda....» Pero ¡ay! replicamos á nuestra vez, que esa pintura dista mucho de la realidad! ¿Estaba el rico por ventura en sitio privilegiado? Nosotros veíamos su cadáver en el mismo que el del pobre, bajo la misma bóveda y al pie del mismo altar, y suponemos que á nuestro colega no le habrá ocurrido la peregrina idea de que el clero costeara para el pobre un ataud igualmente lujoso que el del rico, é hiciese levantar túmulos tan altos, y colocase en torno otras mil luces, y pagase en fin porque los ecos de la música vienesen á acompañar los cantos de la Iglesia. Estas circunstancias, que señalan la diferente posicion social de los que vivieron, son meramente accidentales; pero lo esencial, lo que ennoblece hasta en el cadáver de un hombre á la naturaleza humana, lo que distingue nuestra religion de la antigua idolatria, que abandonaba sin honores los restos mortales del pobre y del esclavo, estriba verdaderamente en que la Iglesia recibe igualmente al pobre y al rico, y tiene para uno y otro las mismas plegarias y bendiciones iguales.

La *Epoca*, que sin duda convendrá fácilmente con nosotros en que las honras fúnebres hechas al cadáver de un hombre contribuyen á realzar la dignidad humana, en lo que principalmente insiste es en que el no llevar los de los fieles á las iglesias es circunstancia que ni contradice ni tiende á menguar el sentimiento religioso y la energia de las enseñanzas que de continuo nos da la muerte. A este fin emplea argumentos que transcribiremos otro día y contestaremos cumplidamente.

Es achaque antiguo de los escritores liberales, al tratar de la política, suponer que la mayoría de los españoles participa de sus ideas, de sus gustos y afecciones; y tan convencidos se hallan al parecer de esta comunidad de opiniones é intereses, que no han bastado los desengaños que desde el año 12 estan recibiendo de sus compatriotas, para sacarles de su error. Y es que el odio ú el desden para con los que piensan de distinto modo, los mantiene aislados en una atmós-

fera toda liberal, á través de la cual examinan á su patria, sin advertir las ilusiones ópticas á que se encuentran sometidos.

La falta, según esto, de don Wenceslao Ayguales de Izco al publicar su *Tigre del Maestrazgo*, es la misma de todos sus hermanos demócratas. El círculo de sus amigos detesta á don Ramon Cabrera, Vinaroz le teme, y muchos liberales quisieran, no tanto hacerle aborrecible, cosa que al caudillo tortosino no dará gran cuidado, sobre todo estando en el extranjero, como encender de nuevo las pasiones contra los que pasan por carlistas, aunque se hallen tranquilos en sus casas; ¿cómo no habia de esperar el señor Ayguales que su novela histórica iba á hacer furor en toda España? Si cuando ha visto que en varios puestos de la plazuela del Carmen, y acaso de otras, empleaban este *chef-d'œuvre* para envolver tocino, no ha podido persuadirse de que su *Tigre* es impopular, y vuelve de nuevo á ofrecerlo al público en carteles, atribuyase á la tenacidad ingénita de los escritores de su bando, y no á las condiciones personales del señor don Wenceslao.

Crean otros lo que quieran acerca de este punto, nosotros tenemos lástima del novelista vinarocense, y nada mas que lástima. Escribió su *Tigre* sin duda bajo la impresion lisonjera de las alabanzas que media docena de inteligentes dieron á su concepcion; lo escribió cuando ante el público madrileño no habian perdido el prestigio los tigres, incluso los de Bengala; lo escribió, por fin, para lo que hoy escriben casi todos, para ganar honra y provecho. Si el feto, pues, degeneró en monstruo; si el pueblo español se ha reído del *Tigre del Maestrazgo*, en vez de cobrarle miedo; si la novela ha hecho bajar el precio del papel en que se imprimió, ¿no es todo esto en perjuicio de la fama é intereses del señor don Wenceslao Ayguales de Izco? ¿No es por ello digno de verdadera compasion?

Sin esto, ¿cuán mal parado no dejó al autor aquella reclamacion que varios militares, subordinados en otro tiempo á las órdenes del famoso general carlista, hicieron insertar en la *ESPERANZA* del 19 de abril de 1848? Pues añádase á tantos disgustos el de la publicacion que acaba de hacer ahora don Rafael Gonzalez de la Cruz, de un libro de 190 páginas, titulado *El Vengador y la Sombra de Cabrera*, en que pone al cuitado Wenceslao como hoja de peregril, y digamos si no hay para llorar de lástima por la suerte que ha cabido al *Tigre* del señor de Ayguales?

No es cosa de chanza; nuestros lectores podrán ver por sí la refutacion que *el Vengador* hace de la novela del de Vinaroz, y la manera poco caritativa con que trata al que la ha escrito: en la seccion de anuncios de este mismo número se citan los puntos en que está de venta; pero como una muestra del tono general de la obra, hé aqui un parafito:

«Es altamente bochornoso, y escandaliza de un modo singular la lectura de la advertencia preliminar del *Tigre del Maestrazgo*. En ella dirige su autor á Cabrera las mas graves injurias: le llama «verdugo de la inocencia, caudillo de bandoleros, terrorista, incendiario, asesino....» ¡Oh! esto es atroz, esto es bárbaro. ¿Y en qué documentos apoya el señor Ayguales cada una de estas indecentes acusaciones?—En ninguno.—Yo digo al atrevido escritor que miente; y si es cierto que en el fondo de su conciencia está persuadido de lo contrario, le reto á probar de un modo digno, la verdad de sus asertos.»

Y no solo contradice el señor Gonzalez de la Cruz los hechos citados por el novelista, sino hasta la intencion que éste dice haberse propuesto de presentar bajo un punto de vista odioso la guerra civil.

«Y cómo es que Ayguales, dice, que tanto se lastima de la suerte de sus compatriotas, no habla una sola palabra de los prisioneros carlistas que han gemido en los depósitos de Cádiz, de la isla de Leon, de Zaragoza, Murcia y otros puntos?»

Así continúa haciendo una descripcion terrible de sus padecimientos, y cita en prueba los cuatro mil que murieron en Cádiz, victima del mal trato y de las privaciones. También echa menos en la relacion del Sr. de Izco el incendio de los hospitales de Chelva y Cantavieja en que perecieron muchos miles de en-

fermos y de heridos, las muertes de Benlloch, Cuevas de Vinronia, San Mateo, Zaragoza, Valencia y Barcelona; los destierros de innumerables familias; los fusilamientos de muges; etc.; etc.

Después de esta reseña concluye diciendo: «Nada de esto dice Ayguales, ni refiere otras mil escenas desgarradoras, dignas de escribirse con caracteres de fuego para terror de nuestros descendientes, y no olvida transmitirles la parcial é inexacta descripcion del hambre y miseria de los prisioneros de Beceyte....»

Otra cosa sería si en vez del empeño que muestra el novelista en renovar los recuerdos de la guerra civil, manifestara el de presentarla odiosa, no perdonando para conseguirlo pinturas recargadas de los que hicieron tan horrorosa la última. Pero ha seguido otro camino, y no es estraño que haya cabido á la novela de don Wenceslao suerte tan fatal, que hace á su autor digno de profunda lástima. Quizá se convenza ahora de que el gusto de los españoles no es el suyo, al ver el gran despacho que tiene el *Vengador ó la Sombra de Cabrera*, y la pobre salida del *Tigre del Maestrazgo*, á pesar del horripilante é inconmensurable cartelón que está pidiendo socorro para él en la coronada villa, calle del Carmen, esquina de la Puertadel Sol.

NOTICIAS ESTRANJERAS.

TURQUIA.

Escriben de la frontera de Bosnia á la *Gaceta Constitucional*:

«Grandes movimientos de tropas y armamentos considerables tienen lugar en Bosnia. Llegan allí diariamente nuevas tropas, sin que se sepa el motivo de todos estos preparativos, aunque se sospecha que están relacionados con las diferencias turco-rusas.

«También podría ser que se tratase de la sumision definitiva de la Bosnia. Esto es al menos lo que piensan los bosnios de Krainia. (Croacia turca.)

«El visir de Bosnia ha enviado recientemente cinco hombres de su confianza á todos los nahia (círculos) para avisar á todos los que se hallan en estado de llevar las armas, que se equipen y se mantengan prontos á montar á caballo. Corren rumores de que Bem se aproxima con un cuerpo de ejército de la Herzogewina. Los turcos pretenden que Bem ha sido nombrado gobernador del país y que va seguido de fuerzas considerables.

«Los pudientes del país le envían, según las costumbres turcas, presentes consistentes en bellos caballos y ricos arneses. Los verdaderos osmaulinos, que no deben confundirse con los turcos bosnios, esclavos de origen, están muy orgullosos con la conversion de Bem.

«No goza entre ellos de menor concepto Kossuth, soliendo decir de él: nuestro Mohamet-Ali ha muerto; pero para reemplazarle nos ha enviado Dios á Kossuth. ¡Gloria y bendicion á su poder!

«Los turcos bosnios, por el contrario, miran á estos huéspedes extranjeros con desconfianza. Así es que tratan por todos los medios imaginables de reconciliarse con los rajas (poblacion cristiana.)

«Hácese igualmente en Herzogewina preparativos de guerra. Se funden cañones en Albania.

«En la Croacia turca la insurreccion, apenas comprimida, se agita de nuevo. Los habitantes se reúnen en masa, con la resolucion de morir antes que pagar los impuestos que los abrumaban.

«En general, el Oriente está completamente minado. Una explosion general parece inevitable.»

ESTADOS PONTIFICIOS.

Las noticias de Roma no adelantan nada á las ya publicadas. Antes al contrario, el *Giornale* de esta ciudad del 20 inserta la respuesta del Santo Padre al mensaje que le habia dirigido la ciudad de Palestrina. En este mensaje se rogaba á Su Santidad acelerase su tan anhelado regreso á sus Estados; pero en la respuesta guarda Su Santidad acerca de esto el mayor silencio, y nada dice respecto de este punto, siendo de notar que la fecha de la contestacion del Santo Padre es del 7 de diciembre. A pesar de todo esto la *Gazette du Midi* se muestra algo incomodada porque el *Univers* y algunos otros periódicos de París hayan puesto en duda saliese cierta la noticia que dicho periódico daba anunciando que el día 2 era el señalado para el regreso del Papa, y que así se anunció públicamente en Roma por medio de carteles fijados en las esquinas.

Hé aqui sin embargo cómo se espresa el periódico de Marsella.

«Algunos periódicos de París, particularmente el *Univers*, han suscitado dudas acerca de la noticia dada por el *Correo de Marsella* y la *Gazette du Midi*, relativa á la vuelta del Papa á Roma para el 2 de enero, ó mas bien al anuncio oficial que de tan fausto acontecimiento se hizo en dicha capital. Se nos opone el silencio de las cartas de Roma del 14; pero era el 15 cuando un oficial superior escribia desde Civita Vecchia, que acababa de

anunciarse públicamente por carteles en los sitios mas públicos el regreso del Papa. Pero por nuestra parte hemos tenido siempre buen cuidado de advertir, que la determinación del Santo Padre quedaba subordinada á las garantías, que se le dieran para su libertad de acción, y que, según la ejecución mas ó menos completa de ciertas promesas, sería mas ó menos pronta la realización de sus intenciones de regreso.

»A la hora presente la mitad de nuestro ejército de ocupación, debiera estar ya de vuelta en nuestros puertos. Un solo regimiento ha sido embarcado en Civitavecchia y conducido de allí á Africa: es extraño no haber visto todavía venir los demás á Tolón. Sin embargo, fuimos en los periódicos de Lyon, que allí se esperaban muchos regimientos procedentes de Roma, que deben dar la guarnición en aquel departamento. A todo esto no hay mas que una explicación, y es que en el actual estado de la política es imposible garantizar la realización de los rumores esparcidos, pero si que estos han circulado ciertamente en Roma, y sido recibidos, al menos por algun tiempo, con general crédito.»

NOTICIAS DE LAS PROVINCIAS.

BARCELONA 31 de diciembre.

Por el consulado de Francia se ha asegurado hoy que la noticia que ayer circuló de la pérdida de una fragata vapor de su nación, es infundada, y para que no caigan Vds. en una falta, me anticipo á manifestarlo á fin de que lo publiquen en el periódico.

NOTICIAS DE MADRID.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE HACIENDA.

(Continúa el Real decreto inserto en nuestro núm. de ayer.)

Art. 10. Elevar al referido ministerio una memoria exponiendo los trabajos ejecutados en el mismo trimestre, y haciendo las observaciones que se juzguen oportunas para la mejora de esta parte de la administración bajo todos conceptos.

Art. 12. Del perjuicio que pueda inferirse, ya á la hacienda, ya á cualquier individuo por las declaraciones de la junta, queda á salvo el derecho de reclamación al ministerio de hacienda, de que deberá hacerse uso en el término de un mes, contado desde el día en que se haga saber la declaración.

Tocará en tal caso ejercer este derecho á nombre de la hacienda al vocal de la junta que disienta del acuerdo, quedando, si no reclamare, sujeto á la responsabilidad colectiva que pueda resultar por el mismo acuerdo.

Art. 13. Para resolver las reclamaciones que se promuevan con arreglo al artículo precedente, el ministro de hacienda oirá previamente el dictamen de la dirección de lo contencioso que tengo á bien establecer por mi decreto de esta fecha.

Igual dictamen exigirá el propio ministro antes de aprobar ó no los acuerdos de la junta que alteren las clasificaciones individuales que actualmente rigen, y de que trata el párrafo segundo, art. 10 del presente decreto.

Las invalidaciones ó reformas que se hicieren de las clasificaciones anteriormente aprobadas no tendrán efecto, sea en favor, sea en contra del individuo respectivo, sino desde el día en que por el Ministerio de Hacienda se dicte la resolución de que se trata en este artículo.

Art. 14. De las resoluciones que en conformidad á los dos artículos anteriores se dictaren por el Ministerio de Hacienda, podrá reclamarse ante el Consejo Real por la vía de lo contencioso en el término de dos meses desde que fueren notificados.

Art. 15. Los expedientes de clasificación de la junta estarán sujetos á examen y fiscalización por medio de nuevo reconocimiento de algunos de ellos que dispondrá el Ministro de Hacienda cuando lo tenga por conveniente, ó en vista de las notas que en fin de cada trimestre le pasará la junta, cesando tal facultad si no se hace uso de ella en el plazo de tres meses.

Sobre esta revisión se oirá también el dictamen de la Dirección de lo contencioso, y la resolución que en su vista recayere se entiende con la reserva establecida en el artículo anterior.

Art. 16. La junta, ó sean el Presidente y los vocales de ella, incurrirán en responsabilidad colectiva cuando fallen con infracción de las leyes vigentes y de los reglamentos é instrucciones expedidas para su cumplimiento, ya sea en primera instancia, ya en revisión los expedientes de clasificación de derechos y señalamientos de haberes ó asignaciones que causen aumento ó perjuicio al Tesoro público.

Tendrán además responsabilidad individual los vocales de la junta que, como gefes de sus respectivas secciones, se separen de las leyes y reglamentos vigentes en la censura y dictamen que deben dar en los expedientes que sometan al acuerdo de la junta, según queda establecido en el art. 8.º, y los demás vocales que no hicieren uso del derecho y obligación que se les impone en el art. 12 de reclamar contra cualquiera declaración que perjudique en su concepto los intereses del tesoro.

Art. 17. En una instrucción particular se determinarán las atribuciones del presidente de la junta por la parte directiva que le pertenece; las obligaciones de los vocales por su carácter de gefes de sección y de ponentes en el despacho de los expedientes que se les asigne y las de los oficiales que deben instruir los expedientes, las reglas para gobierno de la junta y para sus relaciones con las dependencias del Estado; todo lo concerniente á la responsabilidad también de los individuos de su dependencia, y cuanto conduzca para la regula-

ridad, orden y exactitud en el desempeño de los cargos que se ponen á su cuidado.

Dado en Palacio á 28 de diciembre de 1849.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Bravo Murillo.

Real decreto.

Vengo en nombrar para las cuatro plazas de vocales de la junta de calificación de derechos de las clases pasivas, que tengo á bien establecer por mi Real decreto de esta fecha, á los intendentes de primera clase don Juan de la Cuadra, don Joaquín Copeiro del Villar y don Esteban Suñer, y al de tercera clase don Juan Donoso Cortés, superintendente de la casa de moneda de Sevilla; y para secretario con voto de la misma junta á don Ramon Lopez de Tejada, que lo es de la de empleados civiles que se suprime.

Dado en Palacio á 28 de diciembre de 1849.—Rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Bravo Murillo.

Real decreto.

Atendiendo á las razones que me ha espuesto el ministro de Hacienda, de conformidad con el parecer del Consejo de Ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.º Se establecerá una nueva dirección á las inmediatas órdenes, y bajo la dependencia del ministro de Hacienda, con el título de Dirección general de lo contencioso.

Art. 2.º Esta Dirección constará de un director y de dos subdirectores, con el sueldo, consideraciones y prerogativas que los de las otras direcciones, y además del competente número de oficiales y demás empleados subalternos.

Art. 3.º El director y los subdirectores, que harán como tales de gefes de sección, deberán ser letrados, versados en la ciencia administrativa, en la legislación y en la práctica de los negocios de los diversos ramos de la Hacienda pública.

Art. 4.º Los oficiales, escribientes y empleados subalternos se elegirán de entre los de las respectivas clases de la administración central, suprimiéndose por consecuencia en las dependencias de ella de que procedan las plazas correspondientes hasta el límite necesario, á fin de que por la creación de la misma oficina no se aumente la cantidad señalada en el presupuesto del año próximo venidero, tanto para el personal, cuanto para el material de la administración central del ministerio de Hacienda.

Art. 5.º Tendrá la dirección de lo contencioso, atribuciones y facultades consultivas y resolutivas, como las demás de Hacienda, y en su consecuencia le corresponderá:

1.º Emitir su dictamen en todos los negocios de la administración central del ministerio de Hacienda en que se versen cuestiones de derecho común, civil ó administrativo.

2.º Dar también dictamen siempre que se trate de intentar alguna acción entre los tribunales de justicia ó administrativos á nombre ó en contra del Estado por virtud de los expedientes que se instruyan en la misma administración central de hacienda.

3.º Vigilar ó cuidar de que se sostengan como corresponde ante los tribunales comunes y administrativos los intereses de la hacienda pública en los negocios de toda clase que pendan ante los mismos tribunales, dando al intento las instrucciones convenientes á los agentes de la administración.

4.º Seguir por sí correspondencia con los fiscales del tribunal mayor de cuentas, del escusado, de la comisaría general de cruzada y de la junta directiva de la deuda del estado, y con los fiscales y promotores que entiendan en los negocios de hacienda, proponiendo al ministerio la que deba tener lugar con los fiscales del consejo real y de los tribunales de justicia y juzgados ordinarios.

5.º Cuidar de que se activen y terminen con arreglo á derecho las causas criminales en que sea parte la hacienda, y con especialidad las de contrabando y defraudación.

6.º Dar su dictamen siempre que haya de concederse indulto por los delitos de que trata el párrafo anterior, ó haya de delitirse con ocasión de los negocios de contrabando.

7.º Promover los recursos de casación que procedan en interés de la ley en los negocios tocantes á la hacienda pública.

8.º Promover igualmente las mejoras de que sea susceptible la legislación sobre materias judiciales del mismo ramo.

9.º Promover asimismo el juicio de responsabilidad, cuando haya lugar á ella, contra los magistrados y jueces que hubieren fallado en los negocios y causas de hacienda.

Art. 6.º Además de lo prevenido en el artículo precedente, entenderá y propondrá también la dirección de lo contencioso en todo lo relativo: primero, á la ejecución de mi decreto de 12 de octubre último sobre memorias y obras pías eclesiásticas; y segundo, á las reclamaciones que se promovieren con motivo de las decisiones que recaigan en los expedientes de calificación de derechos de individuos pertenecientes á las clases pasivas.

Art. 7.º Se suprimen las asesorías de la superintendencia de la hacienda pública, de las direcciones generales de rentas y de la de fincas del Estado por deber quedar refundidas en la nueva dirección general de lo contencioso.

Art. 8.º Por el ministerio de Hacienda se expedirán los reglamentos é instrucciones necesarias para que tenga espedito cumplimiento lo dispuesto en el presente decreto.

Dado en Palacio á 28 de diciembre de 1849.—Está

rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Bravo Murillo.

Reales decretos.

Teniendo en consideración los servicios y particulares circunstancias que concurren en don Ventura Gonzalez Romero, subsecretario que fué del ministerio de Gracia y Justicia y consejero Real cesante, vengo en nombrarle director general en comisión de lo contencioso de la Hacienda pública, con arreglo á mi decreto de esta fecha en que tengo á bien establecer dicha dirección.

Dado en Palacio á 28 de diciembre de 1849.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Bravo Murillo.

Vengo en nombrar subdirectores primero y segundo de la dirección general de lo contencioso de Hacienda pública, y establecida por mi Real decreto de esta fecha, á don Nicolás Melida de Lizana, asesor de la superintendencia, con la categoría y consideración de este último destino, y á don Joaquín Alvarez Quinones, oficial del ministerio del mismo ramo.

Dado en Palacio á 28 de diciembre de 1849.—Rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Bravo Murillo.

Reales órdenes.

Ilmo. Sr.: La Reina ha tenido á bien nombrar oficiales primeros gefes de sección de la Dirección general de lo contencioso de Hacienda pública á don Manuel Maria Yañez Rivadeneira, Asesor de las Direcciones generales de Rentas; don Antonio Maria Escudero, Diputado á Cortes, y don Nicolás Hurtado, oficial de este Ministerio de Hacienda y Diputado también á Cortes; entendiéndose en comisión y sin sueldo los nombramientos de estos dos últimos.

De Real orden lo comunico á V. I. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 31 de Diciembre de 1849.—Bravo Murillo.—Sr. Director general de lo contencioso de Hacienda pública.

Ilmo. Sr.: Enterada la Reina de una comunicación dirigida por V. I. á este ministerio, en la que al mismo tiempo que admitió el cargo de director de lo contencioso en comisión para que ha sido nombrado por Real decreto de 28 del corriente, renuncia en favor del Estado el sueldo que por este concepto le corresponde, se ha dignado S. M. admitir esta cesión, y mandar se den á V. I. las gracias en su Real nombre.

De orden de S. M. lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 31 de diciembre de 1849.—Bravo Murillo.—Sr. don Ventura Gonzalez Romero.

RECTIFICACION.

En la Gaceta del día 30 de diciembre de 1849, número 5631, en que se inserta el Real decreto de 28 del mismo nombrando veinte inspectores de aduanas y resguardos, página tercera, columna primera, línea cuarenta y cinco, donde dice: «todos en comisión» léase á los de esta última clase en comisión.»

MINISTERIO DE COMERCIO, INSTRUCCION Y OBRAS PUBLICAS.

Real decreto.

Vista la escritura de 29 de marzo de 1847, por la cual se convirtió en anónima la antigua compañía colectiva denominada San Mamés de Busturia:

Vista la Real orden de 29 de julio del año próximo pasado, en la cual se previno á la sociedad que ampliase la mencionada escritura, comprendiendo en ella algunas cláusulas esenciales de que carecía, y que se completase la instrucción del expediente de autorización, comprobando el gefe político de Vizcaya el justiprecio de los bienes aportados á la compañía por la colectiva del mismo nombre, examinando si los estatutos estaban arreglados á la legislación vigente, si era bastante el capital prefijado en ellos, y si el régimen administrativo y directivo de la empresa ofrecia las garantías morales que eran indispensables; y por último, disponiendo que informasen la diputación provincial y el ayuntamiento de Bilbao sobre la calificación del objeto de la compañía:

Vista la nueva escritura otorgada por la sociedad en 23 de febrero último, en cuyos artículos 1.º, 11 y 12 aparece designada la ante-iglesia de Busturia como domicilio de la compañía, señalando el 1 por 100 de los beneficios anuales para la formación del fondo de reserva hasta completar el 10 por 100 del haber social, y estableciendo que cada uno de los directores tenga seis acciones en depósito del socio que al efecto nombre la Junta general, que eran las cláusulas que faltaban en la primitiva escritura:

Visto el informe emitido en 2 de abril del corriente año por los peritos que nombró el alcalde de Busturia, comisionado por el gefe político de Bilbao para comprobar el justiprecio de los bienes aportados á la compañía por la antigua colectiva, en cuyo documento se espresa que se hallaba bien hecha la valoración de dichos bienes.

Vistos los informes del tribunal de comercio de Bilbao, ayuntamiento, diputación general y consejo provincial, evacuados en 27 de marzo, 10, 14 y 23 de abril del mismo año, de los cuales aparece que es lícito y de manifiesta utilidad el objeto de la compañía; que su capital es suficiente; que su recaudación se halla asegurada y la caja suficientemente provista, puesto que los accionistas han hecho efectivos 915,000 reales del 1.200,000 de que el referido capital se compone; y que el régimen administrativo y directivo de la sociedad ofrece todas las garantías morales que pueden apetecerse para el crédito de la empresa y para seguridad de los accionistas y del público.

Visto el informe del gefe político de Bilbao, evacuado en 26 del mismo abril, en el cual manifiesta que la compañía de San Mamés de Busturia había arreglado sus estatutos á lo dispuesto en la legislación vigente sobre sociedades por acciones, según se le previno en la real orden de 29 de julio del año pasado, y reproduce lo espresado por las antecitadas corporaciones.

Vistos los artículos 4.º, 5.º, 6.º, 7.º, 9.º y 13 de la ley de 28 de enero del año próximo pasado, y los artículos 1.º, 2.º, 7.º, 9.º, 12, 13, 14, 22, 24 y 26 del reglamento dado para su ejecución:

Considerando que el objeto de la compañía denominada San Mamés de Busturia no se dirige á monopolizar substancias ni otros artículos de primera necesidad, y por consiguiente que la sociedad no se halla comprendida en el último párrafo del art. 4.º de la ley:

Considerando que la empresa tiene un objeto determinado, y es proporcionado su capital al fin con que se establece, según el art. 5.º de la ley, como consta de los estatutos sociales y en los informes del gefe político de Bilbao y demás corporaciones consultadas:

Considerando que refundida en esta compañía la antigua colectiva del mismo nombre se hallan suscritas todas sus acciones, y por consiguiente que están cumplidas en esta parte las disposiciones de los arts. 6.º y 7.º de la ley, y 9.º del reglamento:

Considerando que la compañía tiene realizado casi todo su haber social, puesto que han satisfecho los accionistas 915,000 rs. del 1.200,000 que constituye su capital, por cuya razón no es aplicable la prevención relativa á este punto del artículo 9.º de la ley, y 21 del reglamento:

Considerando que la sociedad ha cumplido con todos los requisitos necesarios para su validación, ajustando sus estatutos á las prescripciones de la ley, especialmente á las de su art. 13 y á las de los artículos 1.º, 2.º y 7.º del reglamento, y practicado en ellos las adiciones y reformas que se previnieron en la real orden de 29 de enero del año próximo pasado:

Considerando por último que se ha completado la instrucción del expediente conforme á los artículos 12, 13 y 14 del reglamento, reuniéndose los informes prevenidos en ellos, y que se ha cumplido la disposición del art. 24 por lo tocante á la aprobación del avalúo de los bienes aportados á la sociedad:

Oído el Consejo Real, vengo en conceder mi aprobación al establecimiento de la sociedad anónima titulada San Mamés de Busturia, autorizándola para todas las operaciones de su instituto, debiendo el gefe político de Vizcaya disponer que se practique el asiento y publicación de los estatutos de la referida sociedad y de este mi Real decreto de autorización, con arreglo al art. 20 del reglamento de 17 de febrero de 1848:

Dado en Palacio á 19 de diciembre de 1849.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Comercio, Instrucción y Obras públicas, Manuel de Seijas Lozano:

CORTES.

SENADO.

Sesión del día 3 de enero de 1850.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARQUES DE MIRAFLORES.

Abierta á las dos y veinte minutos, se lee y aprueba el acta de la anterior.

Sin discusión queda aprobado el dictamen de la comisión de examen de calidades, proponiendo la admisión del señor conde de Corres.

ORDEN DEL DIA.

Jurisdicción de hacienda.

Se repite la votación del párrafo 1.º del artículo 21 que ayer quedó pendiente, y el Senado no le aprueba, acordando que vuelva á la comisión.

Los dos párrafos restantes del artículo quedan aprobados.

Se lee el 22, por el cual se declara el comiso como pena común para los delitos de contrabando.

El señor Miguel Polo se opone, porque, entre otros casos dice el artículo que será decomisado el buque donde se transporte y hallaren géneros de contrabando, si el valor de ellos llegare á una tercera parte de toda la carga.

El señor SAINZ ANDINO: Debo observar al señor Polo que en vez de ser excesiva la pena que se impone por este artículo, es infinitamente mas suave que la establecida por la legislación anterior.

El señor FERRER: Señores, la navegación está harto gravada entre nosotros, y sufre gravámenes que no tiene en otros países, y deber nuestro es hacer que desaparezcan esas trabas.

El señor SAINZ ANDINO: La nota que acostumbra á poner los capitanes es para escusar la responsabilidad con el dueño de los objetos respecto á si son ó no lo que se dice; pero de ningún modo puede servir para eludir las disposiciones de una ley de contrabando.

No habiendo ningún otro señor Senador que tuviese pedida la palabra en contra, se puso á votación el artículo, y fué aprobado.

Se leyó el art. 23.

Leida una enmienda del señor Luzuriaga al mismo, se suspendió la discusión del artículo.

Sin discusión se aprueban el 24 y el 25.

Se lee el 26, con una enmienda al mismo del señor Luzuriaga, y se suspende su discusión.

Se lee el 27.

Enmienda á este artículo del señor Luzuriaga:

«Pido al Senado que en lugar de las palabras de las circunstancias agravantes de los párrafos 4.º, 6.º, 7.º y 8.º, se pongan las agravantes observadas en el párrafo 4.º»

El señor LUZURIAGA: Por este párrafo cuando concurren algunas circunstancias agravantes en la defrau-

hab, eva-
manifiesta
habia ar-
vacion vi-
se le pre-
pasado,
corpora-
9.º y
no pasado,
3, 14, 22,
denomi-
monopolizar
cesidad, y
compre-
eto deter-
con que se
sta de los
político de
añia la an-
suscritas
cumpli-
rts. 6.º y
lizado casi
cho los ac-
stituye su
vencion re-
y 21 del
con todos
ajustando
especial-
los 1.º, 2.º
s adiciones
n de 29 de
tado la ins-
los 12, 13
os preveni-
posicion del
alio de los
El señor GONZALEZ (don Antonio): Yo quisiera
se estableciese una pena para los agentes que abusasen
de su facultad, porque es preciso amparar las garantías
constitucionales.
El señor ANDINO: El correctivo está en la respon-
sabilidad á que se hacen acreedores segun el código
penal.
Los señores Gonzalez y Andino hacen ligeras rectifi-
caciones, y puesto á votacion el artículo 37 es apro-
bado.
Sin discusion lo es igualmente el 38.
Queda tambien aprobado el 39 con una ligera modi-
ficacion propuesta por el señor Gonzalez.
Se lee el 40, que contiene una enmienda del señor
Luzuriaga, la cual no es tomada en consideracion.
Abierta la discusion sobre el artículo, dice
El señor GONZALEZ: Para que se comprenda bien
la idea que se establece en el artículo, basta decir que
hasta ahora y sobre esto se procede siempre en virtud
de una denuncia: si estas denuncias ó confidencias son
privadas, porque así lo previenen los reglamentos de
hacienda, no puede someterse á responsabilidad al que
las hace.
El señor ANDINO: Si, señores, ahora se trata de los
establecimientos públicos, y estos no gozan de la misma
inviolabilidad que el hogar doméstico; sin embargo, el
reconocimiento que en ellos se practique será bajo la
responsabilidad de la autoridad competente.
El señor GONZALEZ, rectificando, propone que se
añada la palabra "justificable" despues de "denuncia ó
confidencia."
Manifestando la comision que acepta esta indicacion
al art. 40, queda aprobado.
Leído el 41, dice
El señor MIGUEL POLO: Para poder votar con se-
guridad este artículo, deseo que la comision se sirva
manifestar si es por desconfianza de la autoridad local
la condicion comprendida en este artículo de omitirse
el nombre de la casa que ha de ser registrada.
El señor SAINZ ANDINO, contestando al proponente,
dice: Que las precauciones de la ley no pueden ofen-
der á nadie, y que esta es una medida preventiva esta-
blecida en favor de estas mismas autoridades.
Despues de una rectificacion del señor Polo, se pone
á votacion el art. 41, y es aprobado.
Lo es asimismo sin discusion el 42.
Abierta discusion sobre el 43, el señor Ruiz de la
Vega observa que podría haberse omitido la designacion
de los edificios que se mencionan.
El señor Sainz Andino manifiesta que el haberse he-
cho la designacion indicada, tiene por motivo el que los
edificios espresados podrían no creerse incluidos en la
calificacion de públicos.
El señor ministro de Gracia y Justicia dice que tam-
bien el gobierno experimenta una especie de repugnan-
cia á que se consignase en la ley la posibilidad de que
en edificios tan respetables se encontrasen efectos de
contrabando; pero que le fué preciso vencerla, toda vez
que la esperiencia tiene acreditado que estando muchas
veces á cargo de personas subalternas, podrían estas
prevalecerse de su inviolabilidad para ocultar dichos
efectos.
El señor presidente suspende esta discusion, y seña-
la para la de mañana el dictamen de la comision sobre
reforma del reglamento y continuacion de la que se ha-
lla pendiente.
Se levanta la sesion.
Eran las cinco y cuarto.

CONGRESO.
Sesion del día 3 de enero.
PRESIDENCIA DEL SEÑOR GONZALEZ MORENO.
Se abre á las dos y media.
Se lee y aprueba el acta de la sesion anterior.
El señor DAZA: Me propongo interpelar al gobierno de
S. M. á fin de saber si trata de regularizar el pago del
culto y clero, abonándole lo que se le adeuda por 1849 y
continuando del mismo modo en 1850.
El señor Brabo Murillo, ministro de HACIENDA: El
gobierno dirá cuando está dispuesto á contestar á la in-
terpelacion del Sr. diputado.
ORDEN DEL DIA.
Actas del distrito de las Palmas.
Se aprueba sin discusion el dictamen de la comision,
opinando porque se admita en el Congreso al diputado
electo.
Continúa la discusion pendiente el día anterior.
El señor BENAVIDES: Ayer, dirigí al gobierno cargos
muy graves, pero hoy me propongo que lo sean mas á
propósito de eso que los señores ministros han dado en
llamar arreglo, y que yo conceptuo el mayor de todos los
desarreglos. Ayer probé suficientemente que la medida
era inconstitucional, y por si se duda de ello tengo que
alegar hoy nuevos argumentos.
Decía el señor ministro de Hacienda que trataba de
establecer la unidad en todas las provincias, pero yo pro-
bé á mi entender, todo lo contrario; pero examinemos
y veamos por partes. «Autoridad y vigilancia»: los que
hayan leído la circular del señor ministro habrán obser-
vado el mal uso que de ellas se hace en la acepcion téc-
nica y propia. En ella se divide la autoridad de los inten-
dentes de un modo mas propio de lo militar que de lo
administrativo y civil; y aunque esto choca, sabiendo
que el señor ministro de Hacienda es ageno á la carrera
de las armas, se presume que por sus relaciones y trato
íntimo con su digno enemigo el de la Guerra, ha querie-
do aplicar en lo posible el famoso sistema de la reserva.
(Risas.)
Dice S. S. que autoridad y vigilancia son dos cosas
distintas, pero yo creo que este es un crasísimo error,
porque sin autoridad, ni hay ni puede haber vigilancia.
Yo quiero saber por qué el señor ministro de ha-
cienda no ha copiado la instruccion de 1843, y no acer-
tando á explicarme la causa he discurrido que el único
motivo para no haberlo hecho, es porque aquella ins-
truccion es muy buena y el señor ministro está destina-
do á huir de todo lo bueno. ¿No vé su señoría que deja
con su supuesto arreglo una porcion de casos sin res-
olver? ¿Se ha olvidado su señoría que aquella era una obra
modelo, y que no haciendo caso de ella, ó lo que es lo
mismo, queriendo reformarla, van á verse los mas fun-
estos resultados, y que la interinidad del actual siste-
ma producirá males sin cuento? Porque, señores, es un
hecho que al orden y al concierto se sustituye el caos y
el desarreglo mas grande. En aquella instruccion esta-
ban comprendidas todas las dependencias de hacienda.
Pero hay mas, el gobierno destruye con una mano
lo que crea con la otra. En ese decreto hay un artícu-
lo que dice, que si los gobernadores de provincia no se
apresuran á tomar posesion de sus destinos, la parte
económica corresponderá á los administradores, y si los
inspectores llegasen antes éstos tomarán posesion.
Sería cosa graciosa que el gobernador hubiera to-
mado posesion y no se hiciera cargo todavía de la parte
económica que se le confiere. Resulta de aquí que el
gobierno reconoce que cuando no hay gobernador no
importa que la administracion esté dividida. De manera
que va á haber dos administraciones distintas, una cuan-
do esté bueno, sano y en su puesto el gobernador, y
otra cuando esté malo ó ausente. En este último caso
la administracion como si fuera una naranja se dividirá
en dos partes, uno se quedará con la política y otro con
la económica.
Señores, es necesario desender todavía mas. No es
solo una circular la que hay, son varias circulares. Una
de ellas puede llamarse circular preceptiva, otra es una
circular que puede llamarse de consejo, especie de pas-
toral que el señor ministro de Hacienda ha dirigido á sus
subordinados. No se hace mas que repetir con el Evan-
gelio. *Frates: vigilate et orate ut non intretis in tentatio-*
nem. (Grandes risas.)
Uno de los párrafos de la circular ó pastoral dice así:
«Señores gobernadores: sabrán Vds. que las contribu-
ciones que se pagan en este pais son unas directas y
otras indirectas.» (Risas generales.) Y dicen los gober-
nadores: «Señor ministro de Hacienda: mi respetable ge-
fe: Nos ha cogido de sorpresa la noticia que V. E. nos
da de que las contribuciones son directas unas, y otras
indirectas.» (Risas estrepitosas.) Dicho se está que los
señores gobernadores quedarán enterados indudable-
mente de este tan luminoso principio de administracion,
que no me admira en el señor ministro de Hacienda,
porque ya ha dicho S. S. otros maravillosos descubri-
mientos, pues toda la circular está reducida á eso.
Yo no citaré aquí las faltas de gramática castellana
que tiene ese documento, de esa pastoral de consejos
que nadie necesita, porque todo el mundo sabe que las
contribuciones se dividen en directas é indirectas, única
instruccion que se dá á esos hombres que, cual los
Apóstoles, se les lanza á predicar una nueva doctrina por
todo el ámbito de la monarquía española. (Risas.)
Hay otra cosa en la circular, y es que se confunden
las condiciones que deben tener los gobernadores con
las obligaciones, y de estas últimas nada se dice.
¿Y cómo se ha hecho todo esto? ¿Se ha visto al go-
bierno marchar derecho con un plan combinado de an-
temano en una cosa tan árdua como la reforma admi-
nistrativa? Nada de eso. En la comision de presupuestos
pensaba el señor ministro de distinta manera que pien-
sa hoy. Se resistía á suprimir las secretarías de las

Intendencias, y de la noche á la mañana ha variado de
plan y nos ha presentado este en que todo se destruye y
nada se crea para el porvenir.
Pero para que todo sea raro en este decreto, des-
pues de los anatemas fulminados contra los intendentes
y gefes políticos, quedan como monumentos históricos
para pasar á la posteridad, en prueba de que ha habido
gefes políticos é intendentes, el gefe político y el in-
tendente de Madrid. Es necesario subir al asistente de
Sevilla para recordar un caso semejante. Ya no dirémos
el gefe político de Madrid, sino el gefe político; ya no
dirémos el intendente de Madrid, sino el intendente;
así como no se dice mas que el Padre Santo y el navío
Soberano. (Grandes risas.)
No diré mas que dos palabras sobre otra especie de
apéndice al arreglo general, que son los decretos que
hace dos días vimos en la Gaceta sobre la creacion de
una direccion de lo contencioso. Es singular que á nin-
gun ministerio anterior le haya ocurrido que sin esa
oficina estuviesen desatendidos los intereses públicos. ¿Y
qué va á dirigir esa direccion? Si encuentra con cuatro
ó cinco direcciones, no puede entender mas que en los
negocios que éstas entienden. ¿Se va á ocupar solo en
cosas de trámites? Para eso no se necesita una direc-
cion, para eso sobran los asesores que habia.
El señor conde de San Luis, ministro de la GOBER-
NACION: Hay tanta diferencia entre el decreto del se-
ñor Escosura y el que ahora se ha dado, como del día á
la noche, y es bien extraño que el señor Benavides, per-
sona tan entendida, confunda el arreglo de la adminis-
tracion, en que se variaron todas las leyes existentes,
con un arreglo parcial en que se ha tenido cuidado de
no tocar á ninguna de las leyes que existen. Por el ar-
reglo del señor Escosura se derogó la ley de gefes po-
líticos; la del consejo real, la de los consejos provin-
ciales, en suma, se varió la administracion completa-
mente, al paso que en la reforma actual no se ha tocado
ninguna.
Aquí se ha hablado mucho ayer y hoy de que se
han conculcado los fueros del Parlamento, de que se
han desconocido las prácticas parlamentarias, de que
el gobierno se entromete á legislar; pero esos célebres
publicistas que se han levantado á combatir al gobierno
en este terreno, ¿han probado sus asertos? No, señores,
ni los probarán; y si no que se me cite el texto
del artículo de la ley que se haya infringido. La opinion
de que se han infringido las leyes, ni aquí ni en la pre-
nsa la he visto suscitada hasta ayer mañana, ó cuando
mas anteayer.
Si yo he hecho, señores, la reforma, ha sido porque
creía que el torrente de la opinion me impulsaba á ha-
cerla, y que todos la deseaban.
No hay, pues, motivo para combatir ahora al gobier-
no de este modo. La opinion pública está tranquila, qui-
eta y pacífica: tiene confianza en el gobierno y espera que
se planteen las reformas que se anuncian. En contraposi-
cion á esto, ¿qué se vé aquí dentro? Una mayoría que en
consonancia con la mayoría nacional tiene que estar acui-
diendo diariamente á las votaciones que se hacen, com-
pletamente inútiles, pero á las cuales no pueden faltar
los diputados que se sientan en estos bancos sin que el
pais corra graves peligros. (Risas en el centro derecho.)
Si, señores, graves peligros. No parece sino que no pue-
do correr peligro el pais.
Si no es así, ¿qué diga una fraccion del Congreso, si
derrotado el actual ministerio en una votacion, ya por
sorpresa, ya porque la mayoría le sea adversa, creyese
conveniente hacer dimision y se la admitiese S. M., que
diga una fraccion del Congreso si se cree bastante fuerte
y poderosa para empujar las riendas del gobierno y sacar
á la nacion de los compromisos en que puede encontrarse.
(Rumores.) Yo quisiera que se levantase aquí un at-
leta capaz de decir, con mi mano empuño el mando del
Estado y sostengo el gobierno. (Estrepitosos mur-
mullos.)
El señor BENAVIDES: Es verdad que por el decreto
del señor Escosura se anulaba todo el sistema represen-
tativo y se anulaban tambien todas las leyes que regian
en la materia; pero yo no digo que se hayan anulado
ahora todas las leyes, sino algunas.
El señor PRESIDENTE: Señor Benavides, tenga V. S.
presente que solo tiene la palabra para una alusion per-
sonal.
El señor BENAVIDES: Estoy contestando á una alu-
sion, la mayor que se puede hacer, pues me ha mani-
festado el señor ministro de la Gobernacion que no he
probado lo que he dicho.
El señor PRESIDENTE (Mayans). Pero eso no es
una alusion personal.
El señor BENAVIDES. Será una alusion moral. (Ri-
sas.) Yo haré ver que he probado que se han infringido
las leyes.
El señor PRESIDENTE (Mayans.) Eso no es una alu-
sion á V. S.
El señor BENAVIDES. Ya que no me permite el se-
ñor presidente decir lo que trataba de manifestar, me se-
rá dado al menos el pedir que como documento se lea
el artículo 43 de la Constitucion, en el cual está com-
prendido todo lo que corresponde al gobierno (se lee). Ya
ve el Congreso que mientras no se pruebe que los de-
cretos de la reforma eran reglamentos, no se demostra-
rá que no se ha infringido la Constitucion.
Ademas si no fuera porque habia de cansarse el Con-
greso, pediría la lectura del título 9.º de la novísima
recopilacion, (estrepitosas risas) que tambien se ha vio-
lado. Aquí se ha presentado á los intendentes, como unos
ongos, (risas) que no se sabia de dónde habian salido,
cómo habian venido al mundo, y se veria lo que acerca
de ellos dice la Novísima Recopilacion. Pues qué, ¿se
puede derogar las leyes de la Novísima Recopilacion por
nuevos decretos? (Muestras de aprobacion.)
El señor PRESIDENTE (Mayans.) Señor Benavides, á
la alusion.

El señor BENAVIDES: Voy á la alusion. Se nos ha
preguntado si en alguna de las fracciones del Congreso
hay una mano tan robusta que pueda tomar las riendas
del Estado, si las deja el actual ministerio. Nosotros
solo debemos contestar á esa pregunta, que no tene-
mos prisa de gobernar, que estamos resueltos á espe-
rar un mes, dos meses, tres, un año, dos años, seguros
de que en la oposicion ganaremos crédito y obtendremos
el aprecio del pais.
Al provocar esta cuestion no llevamos la mira de
derrotar el ministerio para ocupar sus puestos si su-
cumben.
El señor conde de San Luis, ministro de la GOBER-
NACION: Yo he dicho que en la comision de presupe-
stos no presentó el gobierno esta cuestion como mini-
sterial, sino que manifestó que cada cual votase segun
su conciencia. Ahora es otra cosa; porque el gobierno
no ha de abandonar su obra ni teme la batalla que se le
presenta.
El señor ESCOSURA (Apenas pudimos oír á este or-
ador.) Empiezo dando las mas espresivas y sinceras gra-
cias al señor ministro de la Gobernacion por la bondad
con que me la tratado.
Hay una diferencia enorme entre la reforma adminis-
trativa que ahora ha hecho el gobierno, y la que yo hice
cuando tuve la honra de aconsejar á S. M. como mini-
stro de la Corona.
El señor conde de San Luis, ministro de la GOBER-
NACION: No debe darme gracias el señor Escosura de
que yo me deje llevar de la irresistible simpatía que ten-
go hacia su señoría. (Risas.)
El Sr. PRESIDENTE. No habiendo mas señores que
tengan pedida la palabra se pasará á otro asunto. Se ha
presentado en la mesa una proposicion de que se va á
dar cuenta.
PROPOSICION.
Pedimos al Congreso se sirva recomendar al gobier-
no de S. M. la suspension de la reforma que acaba de veri-
ficar sobre gobernadores de provincias, visitadores ge-
nerales de rentas é inspectores de aduanas, hasta que
sea discutida al examinar los presupuestos de este año.
Madrid 2 de enero de 1850.—José Polo.—Fermín Gon-
zalez Moron.—Rios Rosas.—Cándido Nocedal.—Luis Gon-
zalez Bravo.—A. Benavides.—J. M. de Nocedal.
El señor POLO: Señores, permitaseme que para apor-
tar la proposicion me ocupe algun tanto de la historia
contemporánea (risas en los bancos de la derecha), que
recuerde á los diputados brevisamente cuál ha sido
el origen y la marcha de las medidas á que se refiere la
proposicion que se ha leído.
Al ocuparnos de los presupuestos se nos ha dicho
muchas veces que no podemos variar la organizacion
de la administracion. Pues que lo que no pueden hacer
las Cortes en los presupuestos que son una ley, ¿podrá
hacerlo el gobierno por medio de un real decreto? De
ninguna manera.
El señor marqués de Pidal, ministro de ESTADO: Se-
ñores, si habia alguna verdad fuera de discusion y que
habia conquistado completamente el asentimiento de
todos los hombres de Estado, era la reunion de las in-
tendencias y de los gobiernos políticos.
Desde 1811 se viene preparando el camino para
esta reforma: en la misma ley de 43 se deja entrever.
A esto se encaminaron tambien todas las reformas hechas
en Hacienda, y así confieso que no he salido de mi sor-
presa, aun despues de haber oído los discursos que aquí
se han pronunciado. (El orador pasa á indicar las con-
tradicciones en que han incurrido los señores que han
impugnado la reforma, y despues continúa.)
Señores, vamos á hablar de buena fe sin preocu-
parnos por miras de opinion, ¿por qué lo que ayer se
creía bien hecho por el gobierno se considera hoy malo?
Porque es una arma de oposicion y nada mas. ¿Qué va
á hacer el gobierno? Reunir en una autoridad y en una
persona la autoridad que estaba en dos personas. ¿Y qué
mas ha hecho el gobierno? Rodear ese nuevo plan de
ciertas precauciones, de ciertas medidas, para que
esto no produzca los malos efectos que sin ellas podia
producir.
El señor Escosura ha hablado tambien de otra ven-
taja de esta reunion de mando que ha dicho S. S. que
consiste en que se realiza el poder civil. Seguramente,
el poder mas fuerte y mas unido se realiza. Pero ha di-
cho mal S. S. cuando ha dicho que era el primer paso;
hace mucho tiempo que los hombres políticos de la opi-
nion á que yo pertenezco estan trabajando por enalte-
cer el poder civil. Yo bien sé que el señor Moron y el
señor Escosura se han quejado del poder militar. Este
es un fantasma que se temen reducir á su verdadero
valor para que no se le dé la magnitud que no tiene.
¿Qué es el poder militar? Un poder excepcional que no
es el ordinario, que no es el habitual. Como poder ex-
cepcional es preciso que sepamos que se puede impug-
nar por via de oposicion, pero tambien es preciso que
se sepa que nadie absolutamente prescinde de él quan-
do llega á mandar, y que aquellos que han levantado su
voz para combatir ese poder excepcional, cuando han
llegado al mando han tenido que sucumbir, que bajar
la cabeza, que reconocer que ese poder excepcional es
el salvador de los Estados.
Esto se ha verificado entre nosotros. El partido pro-
gresista que combatió por tantos medios imaginables ese
poder excepcional, cuando llegó al mando hubo de pa-
sar por la amarga necesidad de apelar á él.
Dijo el señor Benavides que no solamente se habia
infringido la ley de 1843, sino tambien el sistema tri-
butario: S. S. dijo que lo demostraria hoy, hemos veni-
do, y esa demostracion no ha parecido.
El señor BENAVIDES: Porque no me han dejado.
El señor Pidal, ministro de ESTADO: Dice S. S. que
este es un sistema de desconfianza: Cuando yo oigo de-
cir esto como argumento, confieso que no entiendo lo
que significa. ¿Qué es el gobierno representativo, qué son

El señor BENAVIDES: Ayer, dirigí al gobierno cargos
muy graves, pero hoy me propongo que lo sean mas á
propósito de eso que los señores ministros han dado en
llamar arreglo, y que yo conceptuo el mayor de todos los
desarreglos. Ayer probé suficientemente que la medida
era inconstitucional, y por si se duda de ello tengo que
alegar hoy nuevos argumentos.
Decía el señor ministro de Hacienda que trataba de
establecer la unidad en todas las provincias, pero yo pro-
bé á mi entender, todo lo contrario; pero examinemos
y veamos por partes. «Autoridad y vigilancia»: los que
hayan leído la circular del señor ministro habrán obser-
vado el mal uso que de ellas se hace en la acepcion téc-
nica y propia. En ella se divide la autoridad de los inten-
dentes de un modo mas propio de lo militar que de lo
administrativo y civil; y aunque esto choca, sabiendo
que el señor ministro de Hacienda es ageno á la carrera
de las armas, se presume que por sus relaciones y trato
íntimo con su digno enemigo el de la Guerra, ha querie-
do aplicar en lo posible el famoso sistema de la reserva.
(Risas.)
Dice S. S. que autoridad y vigilancia son dos cosas
distintas, pero yo creo que este es un crasísimo error,
porque sin autoridad, ni hay ni puede haber vigilancia.
Yo quiero saber por qué el señor ministro de ha-
cienda no ha copiado la instruccion de 1843, y no acer-
tando á explicarme la causa he discurrido que el único
motivo para no haberlo hecho, es porque aquella ins-
truccion es muy buena y el señor ministro está destina-
do á huir de todo lo bueno. ¿No vé su señoría que deja
con su supuesto arreglo una porcion de casos sin res-
olver? ¿Se ha olvidado su señoría que aquella era una obra
modelo, y que no haciendo caso de ella, ó lo que es lo
mismo, queriendo reformarla, van á verse los mas fun-
estos resultados, y que la interinidad del actual siste-
ma producirá males sin cuento? Porque, señores, es un
hecho que al orden y al concierto se sustituye el caos y
el desarreglo mas grande. En aquella instruccion esta-
ban comprendidas todas las dependencias de hacienda.
Pero hay mas, el gobierno destruye con una mano
lo que crea con la otra. En ese decreto hay un artícu-
lo que dice, que si los gobernadores de provincia no se
apresuran á tomar posesion de sus destinos, la parte
económica corresponderá á los administradores, y si los
inspectores llegasen antes éstos tomarán posesion.
Sería cosa graciosa que el gobernador hubiera to-
mado posesion y no se hiciera cargo todavía de la parte
económica que se le confiere. Resulta de aquí que el
gobierno reconoce que cuando no hay gobernador no
importa que la administracion esté dividida. De manera
que va á haber dos administraciones distintas, una cuan-
do esté bueno, sano y en su puesto el gobernador, y
otra cuando esté malo ó ausente. En este último caso
la administracion como si fuera una naranja se dividirá
en dos partes, uno se quedará con la política y otro con
la económica.
Señores, es necesario desender todavía mas. No es
solo una circular la que hay, son varias circulares. Una
de ellas puede llamarse circular preceptiva, otra es una
circular que puede llamarse de consejo, especie de pas-
toral que el señor ministro de Hacienda ha dirigido á sus
subordinados. No se hace mas que repetir con el Evan-
gelio. *Frates: vigilate et orate ut non intretis in tentatio-*
nem. (Grandes risas.)
Uno de los párrafos de la circular ó pastoral dice así:
«Señores gobernadores: sabrán Vds. que las contribu-
ciones que se pagan en este pais son unas directas y
otras indirectas.» (Risas generales.) Y dicen los gober-
nadores: «Señor ministro de Hacienda: mi respetable ge-
fe: Nos ha cogido de sorpresa la noticia que V. E. nos
da de que las contribuciones son directas unas, y otras
indirectas.» (Risas estrepitosas.) Dicho se está que los
señores gobernadores quedarán enterados indudable-
mente de este tan luminoso principio de administracion,
que no me admira en el señor ministro de Hacienda,
porque ya ha dicho S. S. otros maravillosos descubri-
mientos, pues toda la circular está reducida á eso.
Yo no citaré aquí las faltas de gramática castellana
que tiene ese documento, de esa pastoral de consejos
que nadie necesita, porque todo el mundo sabe que las
contribuciones se dividen en directas é indirectas, única
instruccion que se dá á esos hombres que, cual los
Apóstoles, se les lanza á predicar una nueva doctrina por
todo el ámbito de la monarquía española. (Risas.)
Hay otra cosa en la circular, y es que se confunden
las condiciones que deben tener los gobernadores con
las obligaciones, y de estas últimas nada se dice.
¿Y cómo se ha hecho todo esto? ¿Se ha visto al go-
bierno marchar derecho con un plan combinado de an-
temano en una cosa tan árdua como la reforma admi-
nistrativa? Nada de eso. En la comision de presupuestos
pensaba el señor ministro de distinta manera que pien-
sa hoy. Se resistía á suprimir las secretarías de las

las Cortes sino un sistema constante de desconfianza? Pues que, si los reyes fuesen impecables, ¿habría gobierno mejor que el gobierno absoluto? El mismo Juan Jacobo Rousseau lo dijo así. Por eso si se condena ese sistema de desconfianza debe empezarse condenando el gobierno representativo.

El señor Bravo Murillo, ministro de HACIENDA: Se ha supuesto por el señor Benavides que las disposiciones de Hacienda estaban en contraposición con otras disposiciones legales. Señores, en el año 43 se votó por las Cortes un nuevo sistema tributario, y á ese sistema no se ha tocado en nada; subsisten los mismos impuestos, las mismas contribuciones con los mismos nombres.

El caos parece al señor Benavides la institución de los gobernadores con la distribución que se ha hecho de facultades entre ellos y los administradores. ¿Qué significan, decía el señor Benavides, administradores con atribuciones propias al lado de un gobernador que debe ser el jefe único? El señor Benavides puede ver en la instrucción de 1845 al intendente jefe único en la parte de Hacienda con atribuciones propias, y á los administradores también con atribuciones propias; y si aquello no le parecía á su señoría el caos, no sé por qué ha de parecerle tan confusa la nueva organización.

La recaudación de nuestras rentas no daba lo suficiente si no se aspiraba desde luego á aumentarlas; este es el pensamiento que el gobierno ha tenido, el procurar aumentar las rentas, pues sin esto la gobernación de la nación no podía seguir adelante. El aumento de las rentas no se puede esperar por ahora; es preciso aguardar algún tiempo, y en mi concepto de donde hay que aguardarle es de nuestras posesiones de Ultramar; á ellas ha dirigido la vista el gobierno. Respecto á contribuciones directas y de cuota fija, hay que hacer una cosa muy importante y muy grave, á saber: conseguir que estas cuotas sean iguales en todas las provincias de España. De ellas no puede esperarse aumento alguno.

Necesitamos aumento en las rentas, porque no hay que hacerse ilusiones, las economías que en los presupuestos pueden hacerse son muy cortas. De aquí el intentar el gobierno fomentar las rentas estancadas, y tratar de conseguir que los rendimientos de las aduanas sean mayores. Para esto es preciso también perseguir el contrabando de una manera esquisita, y con este objeto ha presentado ya el gobierno un proyecto de ley en el otro cuerpo colegislador. Respecto á aduanas, yo he creído que el vacío que dejaban los intendentes no podía llenarse por los administradores de provincia, ni aun por los gobernadores, y por esta razón se han creado los inspectores de aduanas por el decreto que nos ocupa. El aumento que sus asignaciones pueda producir en el presupuesto de gastos es insignificante, si se consigue el objeto de prevención. Los visitadores que también se crean, y que tan criticados han sido, además de lo poco que van á gravar los gastos, han sido y serán necesarios, aun cuando no se hubieran suprimido las intendencias. Su misión será inspeccionar las rentas, y por poco que hagan, darán buenos resultados sus visitas.

El señor ESCOSURA: Lo avanzado de la hora no me permite ser muy extenso, pero no puedo renunciar de todo punto la palabra, pues tengo que hacer una declaración á nombre de la minoría progresista. Esta votará la proposición de la conservadora, no porque juzgue un mal la reforma intentada, sino porque cree que tratándose por ella de reformar completamente el sistema de hacienda, debe ser objeto de una ley.

Seguidamente se pone á votación la proposición del señor Polo, y reclamada la nominal, se procede al escrutinio, resultando de él no tomarse en consideración por 130 votos contra 76.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: la discusión pendiente sobre el proyecto de ley de contabilidad.

Se levanta la sesión.
Eran las siete y cuarto.

PARTE NO OFICIAL.

Segun dice el País, los presupuestos se leerán definitivamente al congreso en la sesión de mañana. Además de los votos particulares que ya hemos anunciado, parece hay otro suscrito por el Sr. Murga.

En la España leemos lo que sigue:

«Los señores don Juan Montenegro y don Carlos de Vargas han sido revalidados en los empleos de brigadier y en el uso de las condecoraciones que obtuvieron en el campo carlista. Estos gefes habían solicitado que se les reconociesen el empleo de mariscal de campo á que habían sido ascendidos en los últimos tiempos de la guerra civil, y el tribunal de guerra y marina parece que consideraba, en vista de los documentos que han presentado, legítima su petición. El gobierno, sin embargo, ha resuelto que amplien las pruebas y sin perjuicio de lo que resulte les ha revalidado los empleos de brigadier.

«Hoy salen de esta corte para trasladarse á Vitoria los señores generales Villareal y Sopena.»

BOLETIN RELIGIOSO.

SANTO DE HOY.

San Aguilino mártir y San Timoteo obispo.

SANTO DE MAÑANA.

San Telesforo papa y mártir.

Cultos religiosos para el día 5 de enero.

«Cuarenta horas en la parroquia de San Ginés; don- de habrá una misa mayor á las ocho y otra á las diez; por la tarde á las cuatro solemnes vísperas y después la reserva. También se cantarán vísperas en la Capilla Real,

San Isidro, San Martín y otras parroquias; y en las Trinitarias por la tarde á las cuatro; y en dicha Real capilla por la noche á las seis habrá solemnes maitines y laudes. El culto á María Santísima será donde y como todos los sábados.

GACETILLA.

Anoche á las nueve ha fallecido en esta corte, después de una larga y penosa enfermedad, el intendente don Ignacio Eguía, hijo del capitán general que fué, don Francisco, primer conde del Real Aprecio, decano del consejo de Estado, etc. Su muerte ha sido tanto mas sentida por sus numerosos amigos, cuantos mayores son los recuerdos que deja, así por su mérito y virtudes, como por pertenecer á una familia ilustre y que tan grandes servicios prestó al último Monarca en las épocas borrascosas que ha atravesado la nación desde principios del siglo actual.

Con motivo de celebrar el domingo próximo la función de la Epifanía, habrá mañana por la noche solemnes maitines á grande orquesta en la capilla de Palacio.

Desde catorce cuartos, precio que tenía en Madrid la libra de aceite hace poco, ha subido hasta veinte. Esta carestía consiste en haber sido generalmente escasa la cosecha de aceituna.

Circulan en la actualidad por Madrid, muchas monedas de oro falsas, particularmente medias onzas, las cuales se distinguen de las verdaderas en que tienen mas volumen para igualar el peso.

Mientras que los empleados, cesantes, vi-udas y demas que dependen del gobierno por los diferentes ramos de la administración civil, han sufrido un notable atraso en el cobro de sus haberes el año anterior, vemos que nada se debe al ejército, y que hasta á las clases pasivas correspondientes al presupuesto de Guerra se las ha satisfecho últimamente, según hemos oído, cuatro mensualidades que habían dejado de percibir, y están pagadas al corriente.

Aunque somos los primeros en elogiar esta puntualidad, bueno sería, sin embargo, ya que no puedan cubrirse con igual exactitud las demás obligaciones, que se repartiera entre todos con alguna mas proporción lo que ingrese en el Erario; pues no parece justo, cuando unos viven, si no en la abundancia, con bastante desahogo, tengan otros que carecer hasta de lo mas preciso.

El robo de dos estandartes que dijimos ayer haber ocurrido en la parroquia de San Luis, no se verificó en la sacristía ni sitio dependiente de dicha iglesia, y sí en una boardilla donde se custodiaban, y á la que de continuo entran y salen diversas clases de personas, creyéndose sea el autor alguno de los infinitos rateros que circulan por Madrid. A uno de los estandartes parece que solo le quitaron el fleco que era de plata.

En el lugar correspondiente anunciamos el curso de caligrafía que ha abierto en su casa calle de la Montera, número 45, Pasaje de Murga, cuarto principal, Mr. Lartigau Forge, que ha vuelto de su viaje á París, donde había ido á buscar nuevos modelos y á imponerse en los nuevos adelantos hechos en su arte en el país vecino. Creemos que las personas que deseen perfeccionar la letra recibirán con placer la noticia del regreso de este eminente calígrafo, digno indudablemente de la gran reputación que ha adquirido en esta corte por la suma finura y delicadeza de sus rasgos, que hace aprender en menos de veinte lecciones á las personas de letra mas incorrecta.

El curso está abierto todos los días desde las ocho de la mañana hasta las diez de la noche.

En la Nación leemos hoy lo que sigue:

Ayer pasábamos por la calle de Valverde á tiempo que dos agentes de policía habían cogido á un mendigo para llevarle á San Bernardino. El infeliz se desahacía llorando y decía que no quería que le llevasen, pues que él no pedía. Uno de los que se pararon á ver en lo que aquello paraba tuvo la desgracia de decir á los de la policía que le dejasen al que lloraba; entonces éstos enfurecidos maltrataron al mediador y no contentos con esto lo condujeron, según decían, ante el celador. Nosotros nos marchamos y de consiguiente ignoramos el resultado. ¿Cómo estarán los pobres en San Bernardino cuando teniendo el alimento, seguro no quieren ir á él?

Dice el Clamor:—Ha empezado el gran certamen de competencia literaria entre los establecimientos de instrucción primaria de esta corte, que celebra la Sociedad económica maitinense. Han presentado alumnos para tomar parte diez y seis establecimientos de educación de niños y quince de niñas, además de las seis escuelas de párvulos. Los exámenes se verifican en el gran salon de Villahermosa.

Dice la España:—Ayer á las cuatro de la tarde cayó del caballo en el pascio de Atocha un hijo de don Antonio Heredia, persona muy conocida en el gran mundo. El golpe que sufrió el joven fué tan terrible, que hubo precisión de conducirlo en el acto al cuartel de inválidos, donde se le hizo la primera cura.

En el Diario de Avisos leemos lo que sigue: Corregimiento de Madrid. Por real orden de 26 de diciembre próximo pasado, han sido nombrados tenientes de alcalde de esta M. H. Villa para los años de 1850 y 1851: primero, el Excmo. señor duque de Alba; segundo, el señor don Luis Piernas; tercero, el Excmo. señor vizconde de Almería; cuarto, el señor don Pedro Gimenez de Haro; quinto, el señor don José Caballero; sexto, el señor don Ignacio Perez Moltó; séptimo, el señor don Francisco Mercedes Canencia; octavo, el señor baron de Bellera; noveno, el señor don José Alcalá Galiano; y décimo, el señor don José Teresa García.

En su consecuencia y en uso de las atribuciones que

la ley me concede, les he designado el distrito donde han de ejercer su jurisdicción en la forma siguiente:

El Excmo. señor duque de Alba, distrito de Palacio; tiene la audiencia en la Plaza Mayor, portales de las Carnicerías.

Al señor don Luis Piernas, el de la Universidad; tiene la audiencia en la calle de San Roque, núm. 4.

Al Excmo. señor vizconde de la Armería, el del Congreso; tiene la audiencia en la calle del Leon, número 20.

Al señor don Pedro Jimenez de Haro, el del Hospicio; tiene la audiencia en la calle del Colmillo, núm. 1.

Al señor don José Caballero, el de Correos, tiene la audiencia calle de la Almudena, núm. 116.

Al señor don Ignacio Perez Moltó, el del Hospital; tiene la audiencia en la Plaza Mayor, portales del Peso.

Al señor don Francisco Mercedes Canencia, el de la Audiencia; tiene la audiencia en la Plaza Mayor, portales del Peso.

Al señor baron de Bellera, el de la Latina; tiene la audiencia en la Plaza Mayor, portales del Peso.

Al señor don José Alcalá Galiano, el de la Inclusa; tiene la audiencia en la calle del Meson de Paredes número 25.

Al señor don José Teresa García, el de la Aduana, tiene la audiencia calle de Alcalá, núm. 6.

Lo que se hace saber al público para su debido conocimiento. Madrid 3 de enero de 1850.—El marqués de Santa Cruz.

Reunidos los señores tenientes de alcalde nuevamente nombrados en junta celebrada en este día, bajo mi presidencia, han acordado lo siguiente:

1.º Que toda persona que fuere multada por cualquiera de los señores tenientes de alcalde, tendrá derecho á exigir recibo de la cantidad que en tal concepto entregare, el cual le será expedido y firmado por el escribano del juzgado, con el visto bueno del señor teniente que haya entendido en el asunto.

2.º Que siempre que cualquiera persona fuera condenada en costas, se haga por el escribano del juzgado la tasación de ellas, con espresion del artículo del arancel en virtud del cual se devengue cada partida y el visto bueno del señor teniente de alcalde, firmando á continuación el recibo el escribano.

3.º Que todos los señores tenientes de alcalde renuncian los derechos que les correspondan por los juicios, á favor de los establecimientos de beneficencia, en los términos que acuerde distribuirlos el alcalde corregidor, toda vez que no les es posible renunciarlos en favor de los interesados, porque su pago debe considerarse como parte de pena á los que deben verificarse.

4.º Que tanto el importe de los derechos como el de las multas que con arreglo al código penal hayan de imponerse en metálico, se remita cada quince días á la depositaria del Excmo. ayuntamiento, para que se le dé el destino correspondiente.

5.º Que cada mes se haga una publicación por el corregimiento del importe de las multas impuestas por los señores tenientes de alcalde, y de los derechos que les hayan correspondido en el ejercicio de su encargo.

6.º Que en cada uno de los juzgados se fije una copia de estos acuerdos y que se anuncien también en el *Diario de Avisos* de esta capital.

En la calle de la Montera, número 20, cuarto principal, se ha abierto una academia teórico-práctica de matemáticas, francés, italiano, geografía, dibujo, música y caligrafía, por acreditados profesores de nación francesa y española, los cuales enseñarán los idiomas por el nuevo método práctico, admitido ya en las principales capitales de todas las naciones civilizadas del mundo, por cuyo método sencillo y breve aprenden en poco tiempo á pronunciar, traducir, hablar y escribir perfectamente un idioma. Los señores que gusten matricularse á cualquiera de los ramos, lo harán de nueve á una de la mañana y de dos á ocho de la noche: los precios y horas de clases lo sabrán al tiempo de matricularse.

VARIEDADES.

Anecdotas higiénicas relativas á algunos hombres célebres.

El abate Lacaille, astrónomo famoso, construyó una especie de horquilla á la cual ajustaba su cabeza, para poder pasar las noches observando los astros. Este sabio no tenía otros enemigos que el sueño y las nubes; sin embargo contrajo una inflamación de pecho que le quitó la vida.

Girodet, pintor famoso, nunca trabajaba de día. Poseído por las noches de una especie de inspiración febril, se levantaba de la cama, hacia encender varias lámparas suspendidas en su estudio, y poniéndose un enorme sombrero, cubierto de bugías, pintaba horas enteras. Jamás artista alguno fué de constitución mas débil, ni mas enfermiza. Los últimos años de su corta vida, tan eminente genio parecía encerrado en un cadáver.

Miguel Angel, de resultados de haber estado pintando los techos de la capilla Sixtina en Roma, le sobrevino un accidente singular. No podía distinguir objeto alguno hacía abajo; y hasta para leer una carta tenía que colocarla en alto. Este fenómeno duró muchos meses.

Claudio Bourdaloue, médico célebre, acostumbraba dedicar gran parte de las noches al estudio. Con este objeto se atracaba de café durante el día, y luego para conciliar el sueño tomaba opio. Con este método artificial de dirigir su sueño consiguió abreviarse la vida en términos que murió muy joven.

Meserías, historiador famoso, no trabajaba sino con luz artificial, aun cuando hacía buen sol, y en lo mas fuerte del verano; llegando su preocupación hasta acompa-

ñar con el candelero en la mano á los que le visitaban en medio del día.

Vaillant, conocido numismático, temiendo ser despojado de algunas monedas raras por los piratas que iban á apoderarse del buque en que viajaba, se tragó las de mayor mérito, esponiendo su vida de este modo por no perder el objeto de su estudio.

Branks, presidente que fué de la Sociedad Real de Londres, acosado por el deseo de estudiar las costumbres de los pueblos que visitaba, cometió peligrosas indiscreciones. Hallándose en Otaiti se hizo pintar de negro todo el cuerpo, solo para poder presenciar una ceremonia fúnebre, que, sin formar parte de la comitiva, no le era permitido ver.

El doctor Clarke, célebre botánico, murió de resultados de haberse introducido en las narices un insecto, al inspirar con fuerza el aroma de una flor.

El músico Lulli, se dió tan recio golpe en el pié, con un baston que le servia para llevar el compás, que después de ocasionarle grandes padecimientos, le costó por fin la vida.

BOLSA DE MADRID.

3 DE ENERO DE 1850.

Operaciones. 31/12/1849

Titulos del 3 p. 0/0 á 29 5/8 p. 0/0 al cont.
Id. del 4 á 12 7/8 pap.
Id. del 5 á 13 1/4 pap.
Cupones no capitalizados á 8 1/4 p. 0/0 pap.
Vales no consolidados á 6 p. 0/0 pap.
Deuda negociable á 6 p. 0/0 pap.
Id. sin interés á 4 1/8 papel.
Láminas provisionales á 3 7/8 pap.
Acciones del Banco de San Fernando de 2000 rs. nominales y 1000 de desembolso á 86 din.
Billetes.—

Londres á 90 días por 1 ps. f. 50 30.
París á 8 días por 1 ps. f. 5 fr. 30.

Mercados públicos de granos

ALHÓNDIGA DE MADRID.

Precios en el mercado de ayer.

Trigo..... de 28 á 34 1/2
Cebada..... de 15 á 16
Algarrobas..... de á 15

ESPECTÁCULOS.

TEATRO ESPAÑOL.—A las 8 de la noche. *La menzajera*, zarzuela en dos actos.—Baile.

TEATRO DE VARIEDADES (supernumerario de la Comedia).—A las ocho de la noche.—*El memorialista*.—*Las jorobas*.—Baile.

DIORAMA.—Establecimiento primero y único en su clase, sito en la fábrica platería de Martínez.

Entre otras magníficas vistas de edificios notables, se manifiesta el suntuoso templo del Escorial, tan grande como es realmente, oyéndose tocar el órgano.

Está abierto desde las once de la mañana hasta las cinco de la tarde, á 6 reales las personas y 4 los niños.

ANUNCIOS.

EL VENGADOR

Y LA SOMBRA DE CABRERA,

POR DON RAFAEL GONZALEZ DE LA CRUZ.

Refutación del *Tigre de Maestrazgo* ó sea de *Grumet á general*, historia-novela de don Wenceslao Aguayo de Izco. Un tomo de 190 páginas en 8.º francés, encuadernado con cubiertas de color impresas.

Se vende á seis reales en Madrid en las librerías de Cuesta, Calle Mayor; Matute, calle de Carretas; Gaspar y Roig, del Príncipe; Monier, Carrera de San Gerónimo; Sanz, plazuela del Progreso; Villa, de Santo Domingo; obrador de encuadernaciones de Vazquez, Cava Baja, y en casa del editor, calle de la Espada, número 9, cuarto segundo.

En provincias á ocho reales, franco de porte, en casa de los señores corresponsales de esta empresa, ó bien dirigiéndose por carta franca (pues sin este requisito no se recibirá) al editor, incluyendo una libranza contra correos, importe del pedido.

Nota. El autor de la *Historia de la emigración carlista*, dedicada á los monárquicos españoles, de cuya obra se publicó un tomo en 1846, replica á los señores suscritores que quieran continuar siéndolo al segundo y último, se sirvan pasar á su casa calle de la Espada, número 9, cuarto segundo, á dejar las señas de su domicilio, pues habiéndose estraviado las listas de suscripción durante su penosa enfermedad de mas de dos años, de la que aun convalece, ignora dónde dirigirles las entregas que vayan dándose á luz.

CURSO DE CALIGRAFIA DE M. LARTIGAU FORGE calle de la Montera núm. 45, Pasaje de Murga cuarto principal, desde las ocho de la mañana hasta las diez de la noche.

Escritura perfeccionada en 25 lecciones hasta el punto de parecer grabada. (Núm. 2.)

ULTIMAS NOTICIAS.

Tampoco hoy hemos recibido el correo de la Mala, siendo tres por consecuencia los que con esto nos faltan. Los periódicos de Italia no contienen nada interesante, ni dicen nada de la vuelta de Su Santidad.

Editor responsable,

DON NICOLAS GARCIA SIERRA.

IMPRENTA DE LA ESPERANZA,

A CARGO DE M. RAMOS.